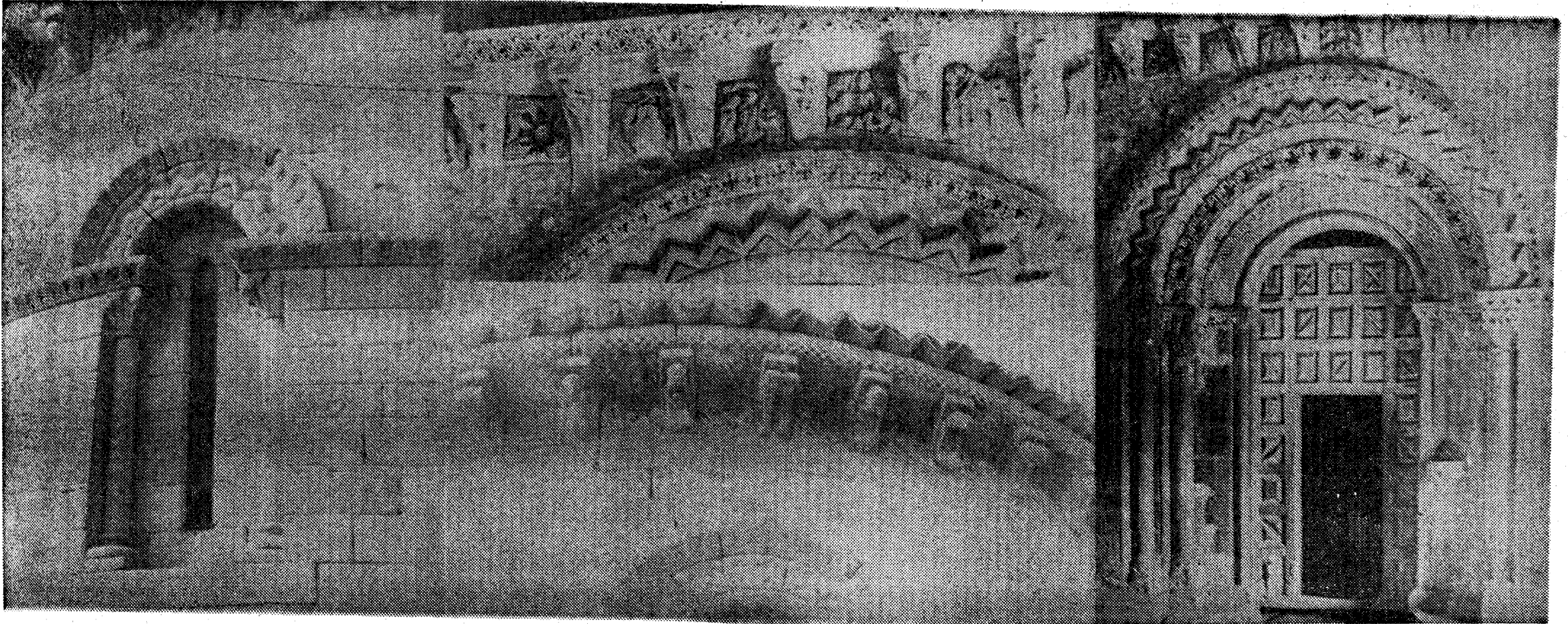


Por los rincones de Asturias



A la izquierda, ventana del ábside. En el centro, las metopas de la puerta principal (arriba), y los modillones del exterior del ábside (abajo). A la derecha, la maravillosa portada románica de Santa María de Narzana

SANTA MARIA DE NARZANA

- ▶ LA MEJOR DE LAS TRES IGLESIAS DE SARRIEGO
- ▶ ¿ANDUVIERON POR ALLÍ LOS TEMPLARIOS?
- ▶ UNA MARAVILLOSA PORTADA ROMÁNICA

Texto y fotos: Carlos María DE LUIS

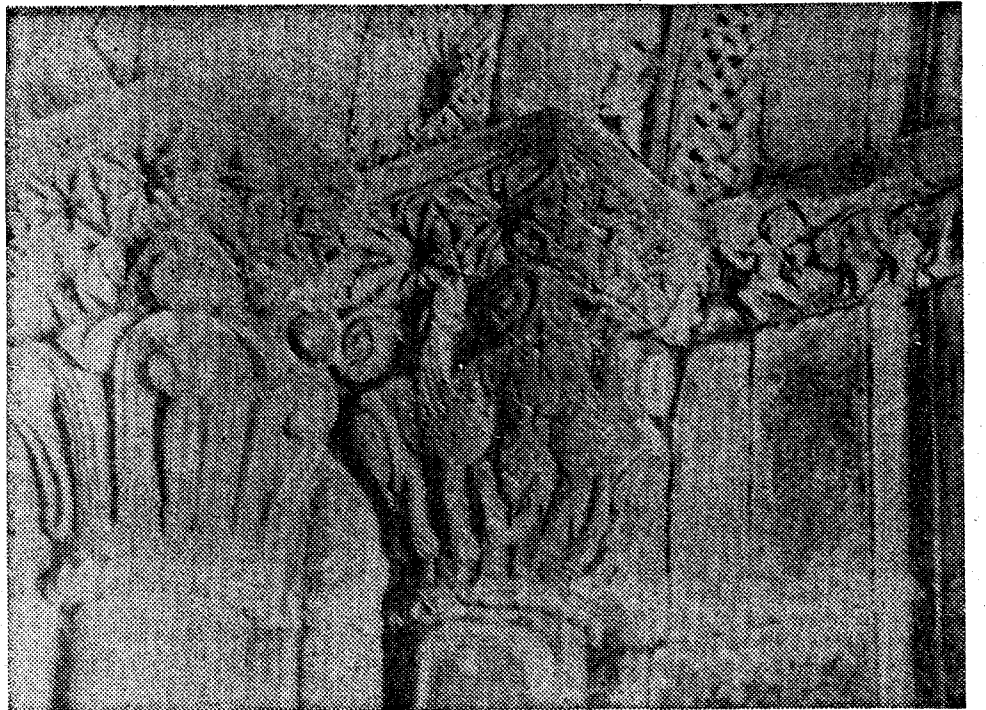
La iglesia de Santa María, de Narzana, la última de las tres románicas que se levantan en el término municipal de Sariego, es, sin duda, la mejor de todas ellas. Aunque fue incendiada en el año 1838, fue reconstruida posteriormente, el bien parte de su decoración escultórica desapareció al calcinarse la piedra, especialmente en el arco triunfal, que separa la nave del ábside, y que fue, lógicamente, el que más sufrió en el incendio, como también sucedió en la iglesia de San Esteban, de Aramil, de la que ya hemos hablado en estos capítulos. Para llegar a Santa María, de Narzana —cuyos ac-

cesos, como los de las otras dos iglesias de Sariego, no tienen ninguna especialización— deberán ustedes dirigirse primero a La Vega de Sariego, capital del concejo. Para ello, una vez más, hay que seguir la carretera de Santander hasta La Secada, y más tarde la de Villaviciosa hasta, aproximadamente, el kilómetro cuatro, donde se desvía una carretera, estrecha pero bien pavimentada, que lleva a La Vega. Desde allí, en la misma plaza del pueblo, debe tomarse otra carretera que lleva a Pola de Siero, por Aveno, y recorrer por ella poco más de un kilómetro, hasta un lugar a cuya izquierda se levanta un transformador eléctrico. Tome allí un camino que

eube hacia su derecha, y que se bifurca allí mismo, tome otra vez la derecha y siga subiendo. Unos 600 metros más arriba encontrará otra bifurcación: esta vez tome el camino de la izquierda. Afortunadamente, desde allí ya puede ver la iglesia, y utilizarla como punto de mira. La carretera, bastante bien de piso, llega hasta la misma iglesia y la rodea. Desde allí, si el tiempo es bueno, podrá disfrutar de una maravillosa panorámica de la comarca. Aunque ahora se le han añadido varios espejitos arquitectónicos, la planta de la iglesia de Narzana es muy sencilla: una sola nave con ábside semicircular. La que ya no es tan sencilla es su historia. Sobre

ella, de modo concreto y documentado, no conocemos casi nada, pero en cambio abundan las tradiciones, a veces opuestas entre sí. En principio, tenemos ya varios veces citada en los capítulos anteriores donación del rey Bermudo al monasterio ovetense de San Pelayo de sus posesiones en el valle de Sariego, pero aunque allí se habla de Narzana, no se cita ninguna iglesia, que quizá entonces (año 996) aún no se hubiese levantado. Ciríaco Miguel Vigil, por su parte, nos dice que fue donado todo el concejo por Alfonso IX y su esposa Berenguela al monasterio de Valdediós, el 29 de julio de 1201. Por otro lado, José María Quadrado nos dice que esta iglesia perteneció —según tradición— a los templarios. También la tradición —en este caso transmitida por Jovellanos— nos dice que fue monasterio de mujeres, que luego se trasladaron a San Pelayo, de Oviedo... ¿Sacamos alguna conclusión?

Bien puede hacerse. Nada impide que, entre el año 996 y 1201 —con tantas vueltas como dio el mundo— la posesión del valle de Sariego haya pasado de

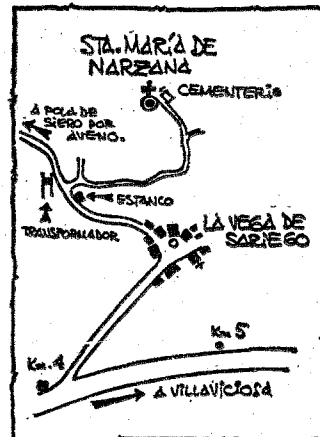


Capiteles a la izquierda de la puerta principal. A la derecha, en el friso, la escena de la cacería del jabalí, copiada de un capitel de la Cámara Santa

manos de las monjas de San Pelayo nuevamente a posesión real, y de allí a los frailes de Valdediós. En cuanto a los templarios... Su presencia en Asturias es algo nebulosa, pero cierta. Como igualmente cierto es que raramente se ha encontrado un documento templario. En todo caso, no olvidemos que lo mismo los monjes cistercienses de Valdediós que los monjes-soldados templarios tenían su origen en San Bernardo, y que con demasiada frecuencia los templarios fueron el brazo armado —aparte del económico— de los cistercienses. ¿Por qué no pudieron ellos poseer esta iglesia —como quizá la de Aramil, o de los Caballeros— en nombre de los mismos frailes de Valdediós? Como de costumbre, yo me limito a exponer unas hipótesis; luego, ustedes se quedan con lo que mejor les parezca, y en paz.

Lo mejor de la iglesia de Narzana es, sin la menor duda, su portada occidental, oculta por un pórtico cerrado (incidentalmente, la llave para visitar su interior hay que pedirlo en la rectoral de La Vega de Sariego), mucho más moderno que el resto. La decoración de los arcos y los capiteles se colocan entre lo mejor que se puede encontrar dentro del románico asturiano. Pero quizá lo más

original y bonito de esta portada sea la cornisa que hay sobre los arcos, que presenta una serie de modillones decorados, y entre ellos una serie de metopas



en las que podemos ver luchas entre personas, escenas del infierno, la adoración de los Magos, Daniel entre los leones, un caballero despidiéndose de una dama...

También tienen gran interés los capiteles del arco triunfal, entre la nave y el ábside, en los que aparecen figuras de músicos, aves, una figura que sostiene un libro en las manos...

En el exterior del ábside existe una bonita ventana, cuyo arco está adornado por dientes de sierra, y todo en torno al ábside hay una estupenda serie de mo-

dillones decorados con figuras humanas, de felinos, plantas, figuras geométricas... y hasta un mono. Entre los modillones hay unas metopas decoradas con florones. Lo único que desentona en el conjunto es el feo pegote que forma la sacristía en la parte norte del ábside.

La iglesia de Santa María, de Narzana, puede ser fechada a fines del siglo doce, y en su decoración hay grandes semejanzas con otras iglesias asturianas del mismo período, como las de Sariegouerto o Valdebarcena —muy pronto hablaremos de éstas y de otras más de la zona de Villaviciosa—, e incluso de la de La Lloraza.

Un pequeño y curioso detalle es el de una cacería que aparece en una imposta de la portada de Narzana, y que parece haber sido copiada de uno de los capiteles románicos del apostolado de la Cámara Santa de Oviedo: un hombre atacando un jabalí. Si esa figura fue copiada de la ovetense, hubo de hacerse después de 1170 ó 1180, lo que coincide perfectamente con la fecha en que puede calcularse la construcción de Santa María, de Narzana.

En conjunto, se trata de una excursión cómoda, corta y bonita, que seguramente les agradará hacer.



Vista general de la iglesia románica de Santa María de Narzana, en Sariego